

PROFESIÓN DE FE.

Más de una vez quise decir mi fervor por Mariátegui. Siempre estuvo presente en mi inquietud, en mi vida. Más de una vez quise decir mi verdad, mi entusiasmo, mi fé. Mi fé revolucionaria, mi verdad y mi entusiasmo revolucionarios orientados en la línea afirmativa que él nos trazó. Me detuvo, sin embargo, esta consciencia alcanzada por quienes hemos llegado a comprender, a sentir en raíz honda, la disciplina de la angustia, del dolor social, del hombre que ha descubierto, ante la vida, -la propia vida- su propia responsabilidad. Este ha sido el motivo, más que de mi temporal aislamiento, de mi ausencia. No es posible hablar del hombre sin conocer al hombre. No se puede hablar de verdad y de fé, sin haber antes orientado esta verdad y esta fé. Es por esto que quiero hoy estar presente en "Amauta" que es como estar presente en mi propia casa. Por otra parte, mi ausencia, sólo está limitada por una prescindible circunstancia de orden geográfico. Dudaría, tal vez, en otros momentos, al hacer esta declaración. Pero he hablado ya de consciencia de mi propia responsabilidad. Además, a mi nivel revolucionario actual no pueden llegar ni la propaganda demagógica y mal intencionada de los rebeldes erróneamente hurtados por la política a la Universidad, ni menos aún su desorientada y desorientadora palabra de caudillos precoces. Es por esto, repito, que no vacilo en declararme íntimamente unido a la causa de "Amauta" que es la causa del socialismo, la causa revolucionaria de José Carlos Mariátegui. No es preciso señalar, en esta hora amarga, la pureza de una obra que logró alcanzar la más clara y elevada definición. Allí está la obra misma para afirmarlo; la obra viva y presente, en continuo movimiento creador. No podía traducirse de otro modo la inquietud de quien supo dar también a su vida una dirección política ajustada a un método, sometida a una disciplina, subordinada a una filiación y a una fé.

César Alfredo Miró Quesada.

Madrid 1930.

C. A. Miró Quesada